

# *Hirviendo, ardiendo y colgando en alternancia con hirviente, ardiente y colgante como modificador nominal*

Nicole Delbecque  
KU Leuven  
Nicole.Delbecque@kuleuven.be

## Resumen

Los gerundios *hirviendo*, *ardiendo* y *colgando* funcionan a veces como modificador nominal. Su relativa productividad sugiere que les corresponde una función propia, distinta de la que cumplen los adjetivos deverbales correspondientes *hirviente*, *ardiente* y *colgante*. El análisis de las condiciones de uso en un corpus (CREA, España) muestra que la modalidad aspectual continuativa que el gerundio asigna al estado atribuido a la entidad nominal se repercute sobre la conceptualización de la estructura del evento representado por la frase en su conjunto. De la relevancia situacional directa y concreta asociada al gerundio se derivan restricciones léxicas y contextuales que no se dan con los adjetivos deverbales. Estos presentan una gran latitud interpretativa: se prestan a las extensiones metafóricas impuestas por los nombres abstractos con los que se combinan. Al igual que las formas en *-ndo*, sin embargo, las en *-nte* también entran en un cierto número de combinaciones altamente lexicalizadas.

**Palabras clave:** modificación nominal, gerundio adnominal, aspecto, lexicalización

## 1. Introducción

Entre las categorías verbales destaca la versatilidad funcional del gerundio: además de solapamientos parciales entre perífrasis de gerundio y gerundios predicativos, también se le reconocen al gerundio valores adverbiales e incluso adjetivales. Tales extensiones explotan de una manera particular un componente presente en la base conceptual imperfectiva atemporal de las formas en *-ndo*, a saber, el mantenimiento de la continuidad conceptual con el marco en que se insertan. Se puede argüir que el efecto de inmersión, máximo en los gerundios epigráficos, también se produce cuando el gerundio no acompaña a una representación visual.

El estudio, que se presenta detalladamente en Delbecque (2018), se centra en la combinación [nombre + gerundio] en que el gerundio adnominal parece funcionar como adjunto equivalente a un modificador adjetival restrictivo. A propósito de las formas *hirviendo*, *ardiendo* y *colgando*, generalmente consideradas como altamente lexicalizadas, se plantea el interrogante de saber qué significa que “se han convertido en adjetivos, como se ha reconocido tradicionalmente” (Fernández Lagunilla 1999: 3460), o que “tienen un marcado carácter adjetival” (Yllera 1999: 3412). Aquí se prefiere el término ‘gerundio adnominal’, considerando que se trata de una construcción *sui generis*, sin necesidad de asumir que haya transcategorización. Como queda señalado en la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE/ASALE 2009: §27.2a), no siempre resulta nítida la distinción entre predicación y modificación adjetival.

Para verificar si el gerundio adnominal indica efectivamente bajo qué modalidad la entidad nominal desempeña un papel relevante, conviene indagar en sus condiciones de uso. ¿Qué tipo de nombres seleccionan esos gerundios? ¿Cuán fuerte es la relación de solidaridad léxica? ¿Cuáles son las asociaciones más convencionalizadas? ¿Pertencen a dominios cognitivos específicos? ¿Hay combinaciones más prototípicas que otras? Son preguntas que requieren un estudio de corpus. El muestrario proviene del *Corpus de Referencia de la Real Academia Española*. Se limita a los materiales publicados en España.

La importancia acordada a la comparación entre las formas en *-ndo* y en *-nte(s)* como modificadores de un nombre se justifica a partir del postulado de que la diferencia formal

implica una diferencia semántica (cf. Bolinger (1968: 127), Haiman (1985: 19) y muchos otros). El contraste en significado no se entiende aquí en términos referenciales sino conceptuales: procede de nuestra aptitud para asociar imágenes diferentes a una misma situación.

## 2. Hirviendo / hirviente

La frecuencia del gerundio (357 ocurrencias vs. 65 de *hirviente*) atestigua su alto grado de lexicalización. Su extensión histórica a expensas del antiguo participio presente en *-nte* no significa, sin embargo, que *hirviente* siguiera perdiendo terreno a favor de *hirviendo*, pues no presentan las mismas restricciones de selección.<sup>1</sup>

*Hirviendo* suele aparecer en recetas, a menudo acompañado del tiempo de cocción (1), en dominios donde *hirviente(s)* es marginal: “gastronomía, cocina”, “medicinas alternativas”, “salud”. *Hirviendo* se dice exclusivamente de líquidos o comestibles empapados llevados a ebullición. Predominan, en este orden, *agua hirviendo* ((1), (2), (3)), *aceite hirviendo*, *leche hirviendo* y *caldo hirviendo*. La funcionalidad de la reacción química inducida es clave del uso de *hirviendo* como adjunto adnominal: en (2), mantener el hervor es *condición sine qua non* para obtener el blanqueo. *Hirviendo* no solo caracteriza, pues, el estado de la entidad nominal a la que acompaña, sino que al mismo tiempo perfila una dimensión procesual, denotando un sub-evento que representa un componente constitutivo de un guion enmarcado en el *frame* experiencial global, generalmente el del guiso.

- (1) Cocemos la coliflor en *agua hirviendo* durante 3 minutos. (CREA)<sup>2</sup>
- (2) Para preparar el aceite de salvia, blanquear en *agua hirviendo* las hojas de salvia y triturarlas con un túrmix con aceite de oliva y sal y dejar macerar durante dos días. (CREA)

Los efectos de la continuación del proceso, tras la transición puntual, son sensorialmente perceptibles. Además de desarrollar hervor y causar quemadura al contacto, el proceso produce burbujas, borbollones y vapor (3), acompañados de ruido y ocasionalmente de olor.

- (3) Felisa puso mi ropa sobre una olla de *agua hirviendo* para que le diera el vapor. (CREA)

El gerundio se adjunta típicamente a nombres que designan sustancias total o parcialmente líquidas contenidas en recipientes de cocina. Suelen formar parte del complemento locativo de verbos como *blanquear* (2), *cocinar*, (*poner a*) *cocer* (1), *disolver*, *escaldar*, *esterilizar*, *freír*, *mondar*, *rociar*, o nominalizaciones como *cocción* e *inmersión*, que describen la manipulación y transformación de ingredientes. También es significativa la presencia de verbos causativos de movimiento como *agregar*, *arrojar*, *derramar*, *echar*, *llenar*, *meter*, *poner* (3), *sumergir*, *verter*. Hay mucha variación en el tipo de contenedor: *cacerola*, *cacharro*, *caldero*, *caldera*, *cazo*, *jarro*, *olla* (3), *puchero*, *sartén*, *tazón*, *tetera* figuran entre los más frecuentes.

El adjetivo *hirviente*, por su parte, se caracteriza por una gran latitud interpretativa. Su uso se extiende a una variedad de dominios. Califica tanto entidades espaciales y materias sólidas – entre ellas, partes del cuerpo (4) – como sustancias líquidas (*agua(s)*, *aceite*, etc.). Al no implicar la precisión termométrica asociada a *hirviendo* ni suponer una operación de calentamiento, se presta a varios empleos metafóricos.<sup>3</sup> Estos son esencialmente de tipo intensificador: en (5), por ejemplo, se evoca un ambiente avivado.

---

<sup>1</sup> La frecuencia de uso relativamente baja de *hirviente* también puede explicarse por su coexistencia con *fervente*, que también procede del participio *fervens* del antiguo *fervir* (del latín *fervēre*) y que en español actual “se combina con sustantivos que designan personas en función de su talante o su ideología [...] o sus aficiones [...]” y “otros que designan tendencias ideológicas o culturales”, en *Redes* (Bosque 2004: 1028).

<sup>2</sup> En Delbecque (2018) se incluye la referencia completa a la fuente de los ejemplos.

<sup>3</sup> Los escasos usos figurados de *hirviendo* presentan la forma de símiles o comparaciones. Por ejemplo:

- (4) Clara acudía a su lecho de enfermo y colocaba una mano siempre fresca sobre *su frente siempre hirviente* (CREA)
- (5) Aviraneta estaba, hacia el otoño de 1821, pesimista y buscando ocupación en *el hirviente Madrid* de la época. (CREA)

A diferencia de la posición posnominal, que restringe la referencia del nombre, la anteposición sitúa la propiedad *hirviente* en una base conceptual compartida (Cf. Delbecque 1990) (6). En posposición, su uso metafórico sugiere el carácter no inocuo de estados de agitación (7).

- (6) Se agitó como lo haría un individuo lanzado a un lago de *hirviente lava* antes de perecer. (CREA)
- (7) El único sentimiento es el de angustia y desesperación, acompañado de pequeñas o no tan pequeñas dosis de *cabreo hirviente* (CREA)

Del análisis se desprende que *hirviente* mantiene una relación menos estrecha que *hirviendo* con la noción de *hervor* como estado culminante de la transformación física de sustancias fluidas bajo el efecto del calor. El gerundio introduce la dimensión aspectual imperfectiva de continuidad en la modificación del nombre. Con la modificación restrictiva aportada por el adjetivo, en cambio, la situación de acaloramiento, sea momentáneo o no, extremo o no, puramente físico o no, se considera en sí como una propiedad.<sup>4</sup>

### 3. Ardiendo / ardiente

*Ardiendo* y *ardiente* evocan ambos la fuerza de la energía desarrollada por el fuego. Además de producir un calor intenso, calentar y quemar, el fuego también desprende luz, alumbrando y ciega. Estas manifestaciones se asocian en proporciones variables al significado de *arder* y sus formas derivadas, calor y luz siendo propiedades graduables, no necesariamente concomitantes ni interdependientes.

El significado del gerundio adnominal (124 ocs.) queda vinculado al proceso físico de ignición, combustión e irradiación, mientras que la caracterización definitoria y simbólica en términos de luz y/o calor se expresa mediante el adjetivo (816 ocs.). Así, en la relación isotópica con el nombre *sol* (29 ocs.) el epíteto realza la incandescencia del astro (8). Asimismo proyecta la analogía con la luz de las llamas sobre nombres que denotan un color vivo y cálido (9).

- (8) Dos equipos miden sus fuerzas bajo el *ardiente sol* madrileño. (CREA)
- (9) Crearon un estilo pictórico esquematizado, intenso, tremendamente expresivo, rígido, alucinado, de *ardientes rojos* y *amarillos* (CREA)

Descontando la locución nominal *capilla ardiente*, predominan trasposiciones de la noción de acaloramiento a las pasiones y convicciones que animan la psique y el comportamiento humano.<sup>5</sup> Destaca el valor intensificador de *ardiente* con nombres como *deseo* (10), *defensor* (11), *mirada*.

- (10) El diccionario define la palabra ambición como el *deseo ardiente* de conseguir poder, riquezas, dignidades o fama. (CREA)

---

(i) La boca le rebullía *como* la tapadera de *una olla con puchero hirviendo*. (CREA)

<sup>4</sup> La prosodia semántico-discursiva negativa que caracteriza los usos metafóricos típicos de *hirviente* contrasta con la orientación positiva que *ferviente* –como *fervor* y *fervoroso*–, da a la exteriorización de fenómenos que pertenecen al mundo de la psique y de las ideas, como son aficiones, deseos, convicciones y hasta militanismos opositores:

(i) Se erigió durante su vida parlamentaria en una *ferviente opositora* del mismo. (CREA)

<sup>5</sup> La amplitud de la ramificación se refleja en las 9 clases léxicas de sustantivos inventariadas en *Redes* (Bosque 2004: 286-288).

- (11) La escritora y periodista aborígen es una *ardiente defensora* de los derechos de su pueblo. (CREA)

El uso adnominal de *ardiendo* escenifica facetas del proceso exotérmico tal como se manifiestan en partículas o moléculas incandescentes que oxidan la materia, desprendiendo energía en forma de calor susceptible de quemar, y cuya difusión de luz puede resplandecer, alumbrar o iluminar, según el caso.

La prosa periodística afecciona particularmente la locución verbal *agarrarse* (y sus variantes *aferrarse, cogerse, colgarse, asirse*) (*como*) a un *clavo ardiendo*; representa el tercio de los usos adnominales (41/124 ocs.) y se aplica metafóricamente a los dominios más diversos (12).<sup>6</sup> En las demás asociaciones con metales (*espada* (13), *flecha, hierro*) la operatividad de *ardiendo* puede extenderse a la visibilidad que da el enrojecimiento o blanqueamiento por el fuerte calor (6 ocs.).<sup>7</sup>

- (12) Los deportes minoritarios, y por ende deficitarios, no tienen otro recurso para sobrevivir que *agarrarse al clavo ardiendo* de la publicidad. (CREA)
- (13) Dios el Señor [...] puso al oriente del jardín unos seres alados y *una espada ardiendo* que se revolvía hacia todas partes (CREA)

Asimismo, *ardiendo* marca la (hidro) carburación de materiales más o menos inflamables: se combina con *betún, lava, (pozos de) petróleo*, y nombres de productos derivados como *goma y neumáticos* (14). Las escasas combinaciones con nombres de partes del cuerpo (*carne, cuerpo, piel*) también apuntan a la devastación por el fuego.<sup>8</sup> *Ardiendo* se aplica tanto a objetos que sirven de encendedor, transmisor de fuego o arma incendiaria (*mecha, paño, Zippo*), como a espacios incendiados – edificios (*casa, iglesia, pazo*) o vehículos (*coche, autobús*) – presos de las llamas, implicando la carbonización de su contenido (15).

- (14) Jóvenes y adultos colocaban bloques y *neumáticos ardiendo*, lo que provocó una enérgica y contundente intervención de la policía y del ejército israelíes. (CREA)
- (15) Es de lamentar que dentro de cada *coche ardiendo* se encontrase su conductor [...] morir calcinado; nada podían hacer los parques de bomberos para remediar la proliferación de las hogueras (CREA)

Nombres como *antorcha, cera, cirio, tea, o vela* designan objetos hechos de compuestos orgánicos. *Ardiendo* los representa encendidos, consumiéndose (16), mientras que *ardiente* no marca la incidencia del estado de radiación térmica como situacionalmente relevante (17).

- (16) Todo el pueblo participa activamente en la roà, un piadoso recorrido por las calles con *cirios ardiendo* en las manos, [...] (CREA)
- (17) Porque a partir del seminario se le arruinó el sentido del olfato, por culpa del olor a tigre de los compañeros, el olor a sacristía, el olor a *cirio ardiente*, su propio olor corporal a medida que iba cogiendo peso. (CREA)

*Ardiendo* se combina típicamente con nombres que se refieren a bosques y materias orgánicas de composición (parcialmente) similar: *esparto, helecho, leña, madera, matorral, seto, tronco*.

---

<sup>6</sup> Tiene su origen en una prueba de justicia medieval que apelaba a la intervención divina y pudo popularizarse en tiempos de la Inquisición: un reo podía salvarse de la muerte si, por milagro, no se quemaba al agarrar un clavo ardiendo.

<sup>7</sup> Contrasta con el uso de *ardiente* como epíteto de *espada*, tipificando la temeridad de un personaje.

<sup>8</sup> En los usos predicativos, por contraste, también figuran nombres de otras partes del cuerpo (*frente, mejilla, oreja, pecho*) cuyo estado corresponde a una simple experiencia de acaloramiento.

(i) Regresé a mi casa con la nariz roja y las orejas ardiendo (CREA)

La relación anafórica asociativa entre el complemento locativo partitivo (*en su caldera* (18)) y el referente antecedente (*el tren*) contribuye a cohesionar la ambientación.

- (18) Pero qué gozo producía verlo [lo = pequeño tren a vapor] circular en la noche, y reflejarse en el lago con todas las ventanillas iluminadas y el resplandor de las llamas de la *madera ardiendo* en su caldera. (CREA)

El que nombres como *ascua, brasa, carbón, ceniza, pavesa, tizón*, se combinen preferentemente con *ardiente* es congruente con el estado avanzado de carbonización que suelen suponer: el contacto no abrasa si bien pone la resistencia a prueba (19). Con *ardiendo*, en cambio, la atención se centra en la manifestación química del desarrollo de energía térmica (20). La expresión *zarza ardiendo* protagoniza la escena bíblica en que Dios se revela en la luminosidad del arbusto que, de manera sobrenatural, arde sin quemarse (21).<sup>9</sup>

- (19) Una vez más tuvo la sensación de estar tendido sobre *tizones ardientes*. Saltó de la cama y pensó en arrojarse al estanque del jardín, el agua le calmaría... (CREA)
- (20) Nada nuevo, fundamental, se había aportado para interpretar fenómeno tan común, tan universal y tan vital como la combustión. ¿Qué se escapa de un *carbón ardiendo*? (CREA)
- (21) Así me engañó, ingenuo de mí, [...]; no en vano, en la luz de *la zarza ardiendo* se manifestó a Moisés (CREA)

Combinado excepcionalmente con nombres que denotan un líquido, *ardiendo* realza el poder abrazador, a diferencia de *hirviendo* e *hirviente*, enfocados más bien en la operatividad, respectivamente la propiedad, de la temperatura (cf. Apartado 2). El gerundio adnominal pone la radiación térmica en el primer plano, marca el impacto del fuego tanto hacia afuera como en la estructura interna de la materia denotada por el nombre. Lexicalizaciones (*clavo ardiendo, zarza ardiendo*) reflejan la impronta de escenas culturalmente arraigadas. Con el adjetivo *ardiente*, en cambio, la interpretación más usual es la metafórica de tipo intensificador: sugiere vigor y entusiasmo sin implicar desgaste ni desaparición. Se combina mayoritariamente con nombres pertenecientes al dominio de la psicología y conducta humanas. Con nombres de materia, la carga y difusión de energía parece desvinculada del transcurso del tiempo, concibiéndose más como una propiedad que como un proceso de cambio de estado.

#### 4. Colgando / colgante

*Colgar* apela a conocimientos de geometría descriptiva. La ubicación de una entidad se define por referencia a otra. En el eje vertical, el espacio ocupado se determina por defecto mediante el soporte en que la entidad se apoya o sobre el que se yergue. Cuando la entidad localizadora no se sitúa debajo sino encima, se da una situación marcada: *colgar* se dice de entidades que mantienen una disposición vertical o inclinada por estar pendientes o asidas de otra que las retiene. Según la hipótesis, la manera de concebir la relación de dependencia difiere según que se emplee *colgando* o *colgante*.

El adjetivo *colgante* (192 ocs.) activa un conocimiento taxonómico: señala una suspensión inherente y distintiva sin mayor especificación del tipo de sujeción. Además de formar parte de unidades léxicas que denotan edificaciones (*punto colgante, jardín colgante*), califica nombres que designan otras (partes de) construcciones (*capitel, casa, mirador, tejado, terraza*), (partes de) luminarias (*bombilla* (22), *farol, lámpara, luz*), (partes de) artefactos (*embudo, festón*), accesorios materiales (*anillo, cuerda*), obras pictóricas o láminas (*cartel, pintura, tela*).

---

<sup>9</sup> La imagen contrasta con *zarza ardiente*, que puede servir de apodo, por ejemplo:

- (i) El color de su pelo [...] le había ganado un mote –la Zarza Ardiente– entre mis compañeros de clase (CREA, M. Torres, 2004)

(22) Tolibio encendió una de las *bombillas colgantes*. (CREA)

Tipo de contacto y fijación, superficie adherente, movilidad y tamaño de la entidad colgante, así como índole y fiabilidad de la entidad portadora, suelen darse por supuestos. Esta indeterminación es particularmente notable en el dominio de la vestimenta, el decorado y la ornamentación (*borlas* (23), *cintas*, *gasas*, *tapices*, *telas*). Primordial en la representación es la estabilidad de la relación parte-todo. *Colgante* señala así la configuración pendiente de ciertas (partes de) plantas (*corola*, *flor*, *guirnalda*, *hoja*, *manejo*, *planta* (24), *racimo*, *rama*, *ramo*) y caracteriza la conformación caída de partes del cuerpo total o parcialmente sujetas a la gravedad (*barriga*, *boca*, *brazos*, *fleco*, *oreja*, *pecho*).

(23) El payaso con su traje de *borlas colgantes*, de un salto, se coló en el chambao tocando los platillos. (CREA)

(24) Zebrina (*Tradescantia zebrina*=*Zebrina pendula*) - Bonita *planta colgante* para maceta. En verano presenta pequeñas flores rosa-rojizo. (CREA)

El gerundio adnominal *colgando* (25 ocs.) no subcategoriza una forma de ensamblaje mecánico u orgánico, sino que marca los posibles efectos de una disposición particular. Así, en (25), *colgando* cuadra con la cadena metonímica cartel-retrato-persona, mientras que *colgante* simplemente remitiría al formato de los carteles, sin evocar una experiencia colectiva episódicamente repetida. Tratándose de adornos indumentarios, *colgando* no señala su integración al vestido como lo hace *colgante* (cf. (23)), sino que enfoca lo insólito o llamativo (26) de una asociación particular que es reversible. Al explicitarse el marco de referencia (*las avenidas* (25), *el chaleco* (26)), se establece una anáfora asociativa de tipo locativo, y el gerundio lleva un complemento locativo-partitivo que codifica la 'zona activa' (*las farolas* (25), *el bolsillo* (26)) del marco antecedente.

(25) Se adornan las avenidas con *candidatos colgando* de las farolas mostrando su mejor sonrisa. (CREA)

(26) Por otra parte cualquier adorno, salvo *la cadena del reloj colgando* del bolsillo del chaleco, era afeminamiento inadmisibile. (CREA)

Por lo general, el ámbito de *colgando* se extiende más allá del grupo nominal. Las más de las veces la dimensión continuativa destacada mediante el gerundio (y su complemento) se integra en una visión holística como predicación secundaria (248/397 ocs.)<sup>10</sup>. Se adjunta típicamente a un objeto de percepción o al sujeto animado de un verbo de movimiento. El sujeto de la construcción de gerundio suele designar una parte móvil del cuerpo (*brazos* (27), *manos*) o un elemento protéticamente asimilado al dominio de la persona (*rifle*, *paraguas*), en cuyo caso el complemento locativo partitivo especifica qué parte del cuerpo sirve de soporte (*brazo* (28)).

(27) Volvía a ocupar el asiento del conductor, el cuerpo arqueado hacia delante, *los brazos colgando hacia atrás*. (CREA)

(28) Por la derecha se acerca un tipo *con un paraguas colgando del brazo*. (CREA)

El gerundio predicativo no perifrástico lleva a menudo la preposición *con* (85 ocs.). Este operador refuerza su incidencia en el evento central (29). En posición adyacente a un sujeto no animado, sin embargo, sobre todo en el contexto de una oración atributiva como (29), resulta menos nítido el carácter predicativo de la construcción de gerundio, aun si es extraíble (29').<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> La predicación secundaria es dos veces más frecuente que el uso perifrástico (124 ocs.).

<sup>11</sup> El uso de la preposición *con* en esas construcciones merecería un estudio aparte. Su valor explicativo las acerca al gerundio adnominal, aunque al mismo tiempo se dejan parafrasear por construcciones cuasi perifrásticas con *tener*, *llevar*, *lucir* (i), *poner*, *presentar*, etc., clasificadas con las perifrásticas.

- (29) La silla metálica, *con todas esas correas colgando*, parece sacada de un museo de instrumentos de tortura. (CREA)
- (29') Con todas esas correas colgando, la silla metálica parece sacada de un museo de instrumentos de tortura.

Más claramente predicativas son las relaciones de inclusión articuladas a partir de verbos de presentación (30) y de posesión o propiedad (31). Apoyándose sobre el punto de referencia, la ubicación interna procede así a la manera de un progresivo movimiento de zoom. Verbos de percepción y de movimiento que hacen intervenir el centro déctico de un observador, como *se acerca* en (28), también funcionan como presentativos a nivel discursivo. Por la tendencia a una visión integradora se superponen o fusionan fácilmente dos niveles de lectura: en (32), el acceso a la continuidad discursiva favorece el análisis como predicación secundaria aunque la configuración de detalle (*colgando de una cadenilla*) también parece analizable como gerundio adnominal (de *gafas*).

- (30) No había más que *una bombilla colgando del techo*. (CREA)
- (31) Lleva, como siempre, *el violinito colgando de la cintura*. (CREA)
- (32) Entra una señora mayor, flaca, *con gafas colgando de una cadenilla*, la bibliotecaria y secretaria del Ateneo. (CREA)

La prevalencia conceptual de la articulación meronímica explica la marginalidad de *colgando* como gerundio adnominal: el interés por cuestiones de detalle, por ejemplo la disposición de un accesorio como *gafas* (32), se explica por lo que puede revelar sobre el modo de ser, aparecer y vivir de las personas. Refleja pues la naturaleza ego-antropocéntrica del lenguaje. Son las personas las que se toman como punto de referencia, y no partes del cuerpo (*brazos* (27)), pertenencias (*gafas* (32)) o utensilios (*bombillas* (30)).

Mientras que *colgando* solo se usa como gerundio adnominal en condiciones particulares de contexto, sintaxis y léxico, el adjetivo *colgante* resulta ser a la vez muy productivo y altamente lexicalizado; eleva la disposición vertical o inclinada al rango de propiedad de la entidad.

## 5. Conclusión

Un gerundio adnominal presenta selecciones léxicas que le son propias y revelan afinidades particulares con unos determinados dominios cognitivos. La comparación con los contextos en que se acude al adjetivo deverbal correspondiente ha permitido ahondar en las motivaciones que subyacen a la elección de un modificador u otro. Aunque ambos sitúan la entidad nominal en un estado particular, son relacionamente distintos. El ámbito de la calificación adjetival queda limitado al nombre: la calificación restrictiva no incide de manera directa ni particularmente significativa sobre la estructura eventiva de la que el grupo nominal forma parte. El modo-de-estar denotado por el gerundio, en cambio, tiene una funcionalidad relacional: indica bajo qué modalidad la entidad nominal participa en el marco al que va asociada. El carácter partitivo de las especificaciones espacio-ambientales aportadas por los complementos del gerundio confirman que la incidencia tempo-aspectual no es aleatoria sino directamente relevante para la comprensión de la situación en su conjunto. Dicho de otro modo, se accede a la modalidad continuativa, perfilada en la entidad nominal mediante el gerundio, a partir de la conceptualización de la predicación oracional central.

Como gerundio adnominal, *hirviendo* se combina exclusivamente con sustancias líquidas o empapadas, principalmente en el contexto de la práctica culinaria. Enfoca el mantenimiento de una temperatura crítica, igual o superior a 100° en el caso prototípico del agua. La especificación

---

(i) Lucía sobre el escote una moneda de oro colgando de una cadenita (CREA, C. Martín Gaité, 1994)

de la duración y de manifestaciones sensoriales corrobora la dimensión fasal y su relevancia directa para el (macro-)evento. El adjetivo *hirviente*, por su parte, admite extensiones metafóricas abstractas, y cuando denota un estado de agitación de materia líquida, lo perfila como característica episódica inherente a la entidad nominal, sin incidencia particularmente notable en la estructura del evento.

*Ardiendo* evoca la acción del fuego, esencialmente en materias sólidas. Se combina con una mayor variedad de nombres que *hirviendo*, pero con una frecuencia más reducida. Prevalecen los nombres que denotan materias orgánicas combustibles, la más representativa siendo la leña en sus diversas formas. Complementos locativos partitivos refuerzan la cohesión del grupo nominal con el entorno. Con *ardiente*, en cambio, el estado de radiación aparece como menos abrasador. La alta frecuencia del adjetivo corresponde a sus múltiples usos metafóricos; funcionando esencialmente como intensificador, recalca la apreciación de la fuerza mental implicada en el significado de nombres que denotan una variedad de aspiraciones y posturas.

*Colgando*, finalmente, solo se deja analizar esporádicamente como gerundio adnominal. La relación meronímica se articula preferentemente en un esquema construccional predicativo. Se entiende, en efecto, que el complemento locativo, que designa el soporte en la relación de dependencia establecida mediante *colgando*, está a su vez integrado en una escena que se aborda primero en su globalidad antes de enfocar la atención en cómo dos de sus componentes aparecen vinculados uno a otro. El adjetivo *colgante*, por su parte, subcategoriza la entidad nominal denotada: identifica la suspensión como característica distintiva, especialmente de plantas y artefactos.

La exploración de los contextos de *hirviendo/hirviente*, *ardiendo/ardiente*, *colgando/colgante* ha permitido comprobar que el gerundio adnominal y el adjetivo deverbal no activan las mismas áreas de conocimiento: hasta en usos (semi)lexicalizados se mantiene la distinción entre, por un lado, una modalidad aspectual asociada a una escena particular, sensorialmente perceptible, y, por otro lado, una caracterización que no supone acceso presencial a una situación particular y facilita trasposiciones metafóricas.

## Referencias bibliográficas

- Bolinger, D. L. (1968). "Entailment and the Meaning of Structures". *Glossa* 2, 119-127.
- Bosque, I. (dir.) (2004). *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo. Las palabras en su contexto*. Madrid: SM.
- Bosque, I. y V. Demonte, dir. (1999). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa/Real Academia Española.
- Delbecque, N. (2018). "Hirviendo, ardiendo y colgando en alternancia con hirviente, ardiente y colgante como modificador nominal". En I. Bosque, S. Costa y M. Malcuori (eds.) *Palabras en lluvia minuciosa: veinte visitas a la gramática del español inspiradas por Ángela Di Tullio*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana–Vervuert, 111-136.
- Fernández Lagunilla, M. (1999). "Las construcciones de gerundio". En I. Bosque y V. Demonte (dir.), 3443-3503.
- Haiman, J. (1985). *Natural Syntax: Iconicity and Erosion*. Cambridge, Cambridge University Press.
- RAE [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*, <<http://www.rae.es>> (07/08-2017).
- [en línea]. *Corpus diacrónico del español*, <<http://www.rae.es>> (13-07-2017).
- RAE/ASALE (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Yllera, A. (1999). "Las perífrasis verbales de gerundio y participio". En I. Bosque y V. Demonte (dir.), 3391-3441.